

LAS INVASIONES DE LOS PUEBLOS DEL MAR EN EGIPTO, CONTADAS A TRAVÉS DE LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS

YOLANDA DÍAZ ALONSO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

Los Pueblos del Mar protagonizaron las invasiones más importantes de la Edad del Bronce en torno al Mediterráneo oriental, por lo que su presencia supuso un antes y un después para la historia de las diferentes sociedades asentadas cerca de su cuenca, alterando de forma transcendental la evolución de las mismas. Movidos por diferentes intereses económicos, sociales, comerciales, etc., estos pueblos saquearon y destruyeron las ciudades más significativas de la Edad del Bronce. Ansiosos tras derrotar a estas grandes potencias, proyectaron varias campañas para atacar a uno de los imperios con mayor pujanza del momento, Egipto.

Durante años este colectivo ha sido una gran incógnita tanto para la historiografía como para la arqueología. Esta investigación tratará de abordar este problema y realizar un estudio sobre las invasiones de los Pueblos del Mar en Egipto.

PALABRAS CLAVE:

Los Pueblos del Mar, Ramsés II, Merenptah I, Ramsés III, Medinet Habu, Estela II de Tanis, Estela de Israel.

ABSTRACT:

The Sea Peoples starred the most important invasions of the Bronze Age around the Eastern Mediterranean. Their presence, therefore, was a turning point in the history of the different societies living near its basin, significantly modifying their evolution. They sacked and destroyed the most representative cities of the Bronze Age, for different reasons, either economical, social or commercial ones. Due to their lust for power, these victories led them to plan several campaigns to attack one of the most powerful empires of that time: Egypt.

For years, this group has been a mystery for both historiography and archeology. This research work will try to address this problem and carry out a study that will analyze the invasions of the Sea Peoples in Egypt.

KEY WORDS:

The Sea Peoples, Ramses II, Merenptah I, Ramses III, Medinet Habu, Stele II of Tanis, Israel Stele.

1. INTRODUCCIÓN

A pesar del tremendo caos que causaron los Pueblos del Mar, no pudieron hacer frente a los grandes ejércitos que poseía Egipto. El gran freno a esta serie de destrucciones provocadas por este colectivo, lo puso el faraón Ramsés III (1185-1153 a.C.). Este faraón ha sido considerado el último gran monarca de la historia de Egipto. Gracias a sus grandes habilidades militares, pudo defender a Egipto y derrotar a los Pueblos del Mar. Como castigo, muchos de los enemigos supervivientes fueron acantonados en las diferentes fronteras de Egipto, y los mejores soldados entraron a formar parte de su propio ejército.

Han sido muy pocas las referencias escritas que han perdurado en el tiempo informando de las diferentes destrucciones causadas por los Pueblos del Mar, excepto algunas cartas halladas en el yacimiento de Ras Shamra, entre Chipre y Ugarit. Sin embargo, son abundantes las referencias iconográficas y textuales documentadas a lo largo de la geografía de Egipto que atestiguan la presencia de estos invasores en las tierras del Nilo, y cuyo propósito era hacer perdurar en el tiempo la hazaña que suponía la victoria egipcia sobre aquellos invasores. El referente arqueológico más significativo e importante que hace mención a las diferentes batallas contra los Pueblos del Mar es el templo de Medinet Habu, realizado por Ramsés III. Gracias al descubrimiento de dicho monumento, al reconocimiento de su inestimable valor como fuente histórica, y a las escenas e inscripciones de sus relieves, se llevaron a cabo en fechas tempranas, durante la primera mitad del siglo XIX, los primeros estudios sobre la identidad del citado colectivo, intentando resolver un gran enigma que ha interesado a los investigadores hasta la actualidad.

El objetivo de este trabajo es ahondar en la investigación sobre el colectivo de los Pueblos del Mar, y realizar un estudio sobre las diferentes incursiones realizadas por estos pueblos en las tierras del Nilo, haciendo hincapié en los vestigios arqueológicos que narran estos hechos. Para ello ha sido necesario estudiar los inicios de estas incursiones en Egipto, desde los ataques piráticos producidos por los shardana durante el reinado de Ramsés II (1289- 1224), hasta que finalmente Ramsés III acabara con ellos tras una batalla naval, todo ello contado a través de los diferentes vestigios arqueológicos que han llegado al presente.

2. METODOLOGÍA

Para llevar a cabo la realización de este trabajo ha sido necesario un amplio estudio de las diferentes fuentes bibliográficas, sobre todo un análisis de los principales estudios de los Pueblos del Mar como han sido los libros de Sandars (2005) y del matrimonio Dothan (2002) entre otros. Además ha sido necesario recurrir a varias

obras dedicadas a la historia de Egipto, en especial una de las publicadas por Josep Padró (1996).

Así, esta investigación sobre el tema «*Las invasiones de los Pueblos del Mar en Egipto, contadas a través de las fuentes arqueológicas*» se ha realizado a partir de un amplio estudio sobre la historiografía desarrollada hasta el momento sobre este tema; incluyendo un análisis de las diferentes tendencias historiográficas o «arqueologías» que se han dedicado al estudio de los Pueblos del Mar. El siguiente punto tratado en el trabajo se refiere a las diversas definiciones e interpretaciones que los diferentes investigadores interesados en este tema han aportado al estudio de este colectivo. A continuación le siguen varios apartados dedicados a las numerosas invasiones que los Pueblos del Mar o, en su caso, alguna o algunas de las etnias integrantes, realizaron en Egipto; todas ellas en un periodo comprendido entre los reinados de Ramsés II, su hijo Merenptah (1224-1204) y por último Ramsés III.

Para ello, ha sido necesario recurrir a los diferentes vestigios arqueológicos, documentos de diversos reinados que informan sobre las invasiones producidas por los Pueblos del Mar. Así, en la invasión perpetrada durante el reinado de Ramsés II se ha investigado a partir de la información ofrecida por la Estela II de Tanis; en el reinado de Merenptah su estela correspondiente, la Estela de la Victoria o Estela de Israel; y por último, para las invasiones producidas durante el reinado de Ramsés III, se ha realizado un amplio estudio sobre el templo de Medinet Habu.

El estudio de los diversos documentos ha permitido conocer con más detalle las invasiones de los Pueblos del Mar en Egipto: cómo se prepararon militarmente los faraones afectados, las consecuencias que tuvo este colectivo una vez vencido, y cómo los distintos monarcas alardearon de sus victorias que quedaron así recordadas para la eternidad.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El gran problema a la hora de estudiar la crisis de la Edad del Bronce está motivado por una falta de percepción del marco histórico en la que esta se produce. La importancia de este periodo histórico viene dada, además de una serie de avances conseguidos en las sociedades implicadas, por el cambio tan traumático que se produce al inaugurarse la etapa siguiente a la Edad del Hierro. Este cambio comenzó con una serie de migraciones y destrucciones realizadas por los llamados Pueblos del Mar, que tuvieron lugar hacia el año 1200 a.C. y cuya consecuencia más significativa fue el desmantelamiento de las grandes potencias del momento, así como el paso a una situación generalizada de mayor penuria económica. Para poder entender la crisis del año 1200, es necesario estudiar el contexto en el que se encontraban las potencias afectadas, al comienzo de la transición hacia el I milenio.

3.1. El marco histórico

Con el inicio de la Dinastía XVIII (1550-1295 a.C.), Egipto retomó el interés que habían tenido los monarcas del Imperio Medio (Dinastía XI-XII) por hacerse con el control del territorio asiático. En la dinastía siguiente, la XIX, Ramsés II fue quien llevó a cabo esta política de agresión contra el Imperio Hitita, con el fin de restaurar el prestigio que tenía Egipto.

El objetivo principal de las campañas militares de Ramsés II, fue la conquista de ciudades estratégicas por su situación geográfica, entre ellas Gaza, Meggido, Hazor, Damasco, Ugarit, Karkemish, etc. Estas ciudades estaban ubicadas en puntos neurálgicos dentro de las rutas comerciales más importantes. De esta manera Egipto se

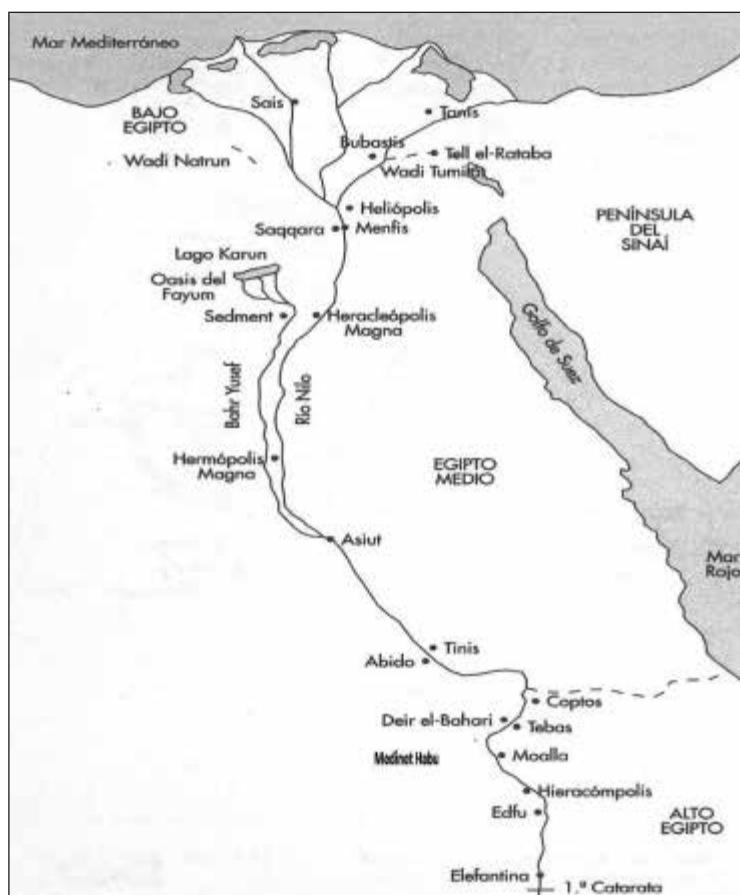


Figura 1. Localización de Medinet Habu. Elaboración propia a partir del mapa extraído de Padró, J. «Historia del Egipto faraónico», pág. 470 (1996).

aseguraría el suministro de materias primas y de productos de lujo manufacturados¹. Además este control permitiría la vigilancia del Imperio Hitita, con el fin de impedir la posible invasión de Egipto por parte de los Hatti, ya que con anterioridad los hititas habían manifestado dichas intenciones.

El Imperio Hitita sería la otra gran potencia del momento junto con Egipto durante el II Milenio. Sus intereses incluían también el control de las ciudades pertenecientes a la región sirio-palestina por razones idénticas a las de Egipto. Pero además este imperio poseía una serie de ciudades con cierta autonomía, como por ejemplo Alepo, Karkemish y Kadesh, situadas en la zona de la actual Siria, que aseguraban su defensa frente a invasiones externas.

Dentro del marco internacional del momento, las potencias mesopotámicas de entonces, la Babilonia Casita y el Imperio Asirio, se vieron afectadas por la crisis provocada por las migraciones y la inestabilidad derivada de las mismas. Asiria afianzaba su poder militar en una decidida progresión que haría de ella una gran potencia



Figura 2. Mapa Mediterráneo Oriental. Extraído de Padró, J. «Historia del Egipto faraónico» pág. 472 (1996).

¹ ALVAR (1989:10).

guerrera. Su rey Tukulti-Ninurta (1244-1208) fue capaz de hacer frente al Imperio Hitita, algo hasta el momento impensable en el panorama internacional de la época. Dicho monarca incluso llegará a crear cierto desequilibrio en el Imperio Hitita.

En la zona del Mediterráneo central, el mundo minoico llegaba a su colapso producido indirectamente por la erupción del volcán de Tera hacia el año 1450 a.C. Este colapso fue aprovechado por la civilización micénica que desde la Grecia continental avanzará sobre Creta, ocupando los palacios y alcanzando durante este periodo su mayor esplendor. Micenas mantendrá con los diferentes reinos del Próximo Oriente relaciones comerciales que han sido estudiadas a partir de las cerámicas micénicas aparecidas en los diferentes yacimientos del Levante. Sin embargo no se sabe con exactitud cómo se llevaban a cabo estas relaciones comerciales tan intensas.

De este modo, las potencias más importantes del momento, Egipto, Ugarit, Arzawa, Karkemish, Hatti y Micenas, son los grandes pilares políticos y culturales, en los que se sustenta la historia durante la segunda mitad del II Milenio. Estas potencias sufrirán grandes cambios durante la crisis de 1200 a.C., y serán destruidas por los Pueblos del Mar, exceptuando Egipto que conseguirá frenar el avance de estos invasores.

3.2. Tendencias historiográficas en torno a los Pueblos del Mar

El colectivo denominado en la bibliografía científica «Los Pueblos del Mar» ha dado lugar a numerosos debates historiográficos, muchos de ellos surgidos en torno a fuentes tan importantes como las imágenes y los textos del templo de Medinet Habu, templo de los millones de años de Ramsés III, construido por dicho faraón para procurar su culto funerario durante toda la eternidad. A ellas podemos añadir la publicación de los textos jeroglíficos que recogen información acerca de la presencia de las distintas etnias que componían el colectivo invasor, tanto en documentos en los que se atestigua la presencia de estos grupos como mercenarios de la tropa egipcia, como en aquellos en los que Egipto se enfrenta a su fuerza invasora. Los repertorios fundamentales en este sentido son la obra de W.F. Edgerton y J.A. Wilson publicada en 1936, así como los seis volúmenes dedicados a las inscripciones ramésidas publicados por K. A. Kitchen en 1979-1983.

Algunos de los principales y más tempranos estudios que se centraron en el tema de los Pueblos del Mar, y en los cuales se han basado las nuevas investigaciones, han sido los realizados por Sandars (1983), Badre (1983), Barnett (1979) y Waldbaum (1978). Cada una de estas obras recogió en su momento la documentación literaria y arqueológica conocida con el fin de ofrecer una teoría².

El avance de las investigaciones referidas a estos pueblos invasores ha dado lugar a tres tipos de debates historiográficos, según queda recogido en un reciente trabajo que aborda de forma monográfica dicha cuestión³. De acuerdo a dichos investigadores,

² Este tema será ampliado en el siguiente apartado: Los Pueblos del Mar ¿Quiénes son?

³ SCHULZ *et alii*, (2012:3-39).

habría que diferenciar por un lado los estudios realizados desde la perspectiva de la arqueología positivista; por otro, la visión de la arqueología procesual, pero también de la arqueología postprocesual.

Bajo el enfoque de los arqueólogos positivistas, la investigación sobre los Pueblos del Mar ha de centrarse en el estudio de fuentes textuales e iconográficas, que lograron perdurar en el tiempo a lo largo del Bronce Final, a pesar de ser uno de los periodos más agitados de la historia, y hasta nuestros días. En esta tendencia historiográfica, los relieves de Medinet Habu pueden considerarse una fuente iconográfica excepcional, mientras que las fuentes escritas son proporcionadas por los hallazgos de Ugarit, Pilos o el archivo de Hattusa. También esta rama acude a textos posteriores como la *Ilíada* o la *Biblia*, los cuales mencionan a los filisteos, pueblo integrante de los Pueblos del Mar.

Por su parte, el estudio de la tendencia positivista se centra en la búsqueda de elementos que permitan identificar a estos pueblos invasores, para, a partir de los mismos, demostrar la violencia que emplearon en las distintas conquistas de territorios. Los objetos de la cultura material de cada civilización son expresiones de la misma, intentan reflejar las propias ideas. El objetivo de estos estudiosos es reunir objetos que identifiquen a cada una de las culturas implicadas en las destrucciones de este colectivo. A partir de estos estudios se propone estudiar dos oleadas de invasión: la primera tuvo lugar en la época del faraón Merentptah y la segunda se produciría durante el reinado de Ramsés III. Estas tesis estiman, para los grupos invasores, un número aproximado de individuos de unos 20.000, que afectarían a toda la zona del Mediterráneo centro-oriental, destruyendo a su paso enclaves situados en Sicilia, Micenas, Troya, Chipre, asentamientos de Anatolia, Ugarit, y alcanzando finalmente Palestina y Egipto.

El siguiente enfoque metodológico de estudio es el realizado bajo los postulados de la arqueología procesual, la Nueva Arqueología, surgida como alternativa al método anterior, a la llamada arqueología tradicional. Este tipo de arqueología se centra sobre todo en la evolución cultural, las sociedades avanzarían de esquemas sociales simples a otros más complejos. Por otro lado, desde esta perspectiva de estudio surge el interés por la teoría de sistemas, que concebía a una cultura como un sistema determinado por factores socioeconómicos y ecológicos. Además se hace especial hincapié en el proceso cultural: los humanos se adaptaban al medio que les rodeaba a partir de la cultura; se trata de explicar la razón de los sucesos, al contrario de lo que hacían los positivistas. Otra diferencia con estos últimos, es que la Nueva Arqueología basa sus estudios en la cultura material, ya que considera que las fuentes escritas pueden no ser del todo fiables.

En cuanto a los estudios que realiza la Nueva Arqueología sobre el enigma de los Pueblos del Mar, se centran sobre todo en el estudio del colapso de las sociedades, claramente atestiguado por los datos arqueológicos. Bajo esta tendencia historiográfica se procede al análisis de la complejidad socioeconómica y de la correspondiente jerarquización de los grupos sociales. Uno de los arqueólogos más destacados de este tipo de arqueología es J. A. Tainter (1988). En su estudio del colapso de las sociedades complejas, uno de los problemas que aborda es la cuestión de si son las propias sociedades

las que degradan su estructura, si el colapso se debe a un conflicto civil, o si este es el resultado de invasiones extranjeras, factor coincidente con la arqueología positivista.

A pesar de los nuevos intereses de la Nueva Arqueología, esta rama también se interesa por la búsqueda, a través de hallazgos arqueológicos, de la huella que dejaron los Pueblos del Mar, al igual que la arqueología positivista. A partir de estos datos se podría conocer el tipo de organización territorial que tenían, las alianzas estatales, la demografía, etc. Otra semejanza que comparte con los arqueólogos positivistas es que esta tendencia historiográfica se apoya en las tesis invasionistas, y también en las difusiones culturales que se dan para justificar el cambio atestiguado en la cultura material de las zonas afectadas por el paso de los Pueblos del Mar. A pesar de las semejanzas que comparten con los positivistas, se diferencian en cuanto a que la Nueva Arqueología propone nuevas dataciones para las invasiones que realizaron los Pueblos del Mar y su posterior asentamiento.

Para terminar con las distintas ramas de arqueología que han estudiado los Pueblos del Mar, el último estudio desarrollado ha sido realizado por la arqueología postprocesual. Este tipo de arqueología surge por la insatisfacción de algunos arqueólogos con los resultados de la Nueva Arqueología. La arqueología procesual se centra sobre todo en el cambio de la cultura material: según dicha rama, esta encierra significados particulares ya que los objetos utilizados obedecían a las condiciones que se daban en el entorno. Este tipo de arqueología rechaza el positivismo sobre la ciencia y la separación entre teoría y datos⁴. Asimismo rechaza la visión racional que se daba al paisaje como fuente de recursos, ya que este está bajo la explotación que se da de él, según la visión que los distintos pueblos podrían tener acerca de las ventajas o inconvenientes de un determinado entorno. Esta tendencia historiográfica rechaza además la visión racional habitualmente dada al paisaje como si fuese una fuente de recursos. La arqueología postprocesual intenta visualizar el mundo como lo verían los antepasados, además de utilizar un sistema de ver la sociedad desde abajo hacia arriba y analiza los conflictos existentes entre las diferencias de género o de clase. Se prefiere las interpretaciones múltiples y se niega por lo tanto una conclusión definitiva.

Este modelo de arqueología aplicada a los Pueblos del Mar dará paso a nuevas teorías, se procederá a una revisión de los datos y la utilización de fuentes, y se plantearán críticas contra la arqueología tradicional. Susan Sherrat (1998) y demás autores niegan que los Pueblos del Mar puedan ser la explicación del fenómeno del cambio del Bronce Medio, apuntando que ese cambio se diera por causas internas y crisis económica. Sherrat plantea que se debe poner atención a la actividad que realizaron los Pueblos del Mar, y a las consecuencias de esta en relación con la economía.

Otro autor importante de la arqueología postprocesual es M. Artzy (2007), el cual plantea los tipos de actividad económica a los que los Pueblos del Mar se dedicarían antes de ser conquistadores. Los Pueblos del Mar por lo tanto serían reinterpretados como una comunidad económico-cultural y su epicentro sería el mar. Las actividades a las que se dedicarían serían la producción de textiles, cerámica, aceite, metales y comercio de materias de una manera descentralizada. El comercio de estas mercancías

⁴ GARCÍA BARGUENO *et alii.*, (2013: 28).

desarrolló una gran competitividad, y su resultado fue la agresión armada, piratería o incursiones en la costa. Las destrucciones realizadas por estos pueblos pudieron ser las consecuencias de llevar a cabo un proceso desencadenado por el crecimiento de su actividad económica.

En cuanto al caso de Egipto y la llegada de los Pueblos del Mar, se han dado varios referentes historiográficos que tratan las invasiones producidas por estos pueblos. Tradicionalmente se ha indicado que los Pueblos del Mar atacaron Egipto durante el año 8 del reinado de Ramsés III como aparece mencionado en el templo de Medinet Habu. Autores como Cifola (1988) o Lesko (1992) han dado un giro a las investigaciones y han propuesto que el templo no solo trata de definir la victoria de Ramsés III ante los Pueblos del Mar, sino que sus relieves son un conjunto de pequeñas victorias que fueron agrupadas allí, por lo tanto la terminología que presenta dicho templo tiene un carácter poético, además de ofrecer importantes elementos externos, pertenecientes al ámbito de Siria y Palestina o del mundo mesopotámico. Este tipo de textos presenta la cobardía de los enemigos y la exaltación de la victoria de Egipto, utilizando ambos recursos como propaganda, lo cual hace dudar de su historicidad.

Como ya se ha mencionado, la teoría tradicional que se daba para la presencia en Egipto de estos Pueblos del Mar situaba esta en el año 8 de Ramsés III pero, a través de la investigación de distintas fuentes, se ha llegado a saber que algunos componentes del colectivo invasor ya habían pisado Egipto antes de la batalla de Kadesh, que enfrentó al ejército de Ramsés II al de Muwatalli, participando en la tropa egipcia los shardana. Posteriormente, en el reinado de Merenptah son mencionados en la Estela de Israel los mashawash, los shardana, los lukka, los ekwesh, los teresh, y los shekelesh⁵. También se han hecho diferentes referencias a estos pueblos posteriores a Ramsés III, por ejemplo en el Onomástico de Amenhotep (Gardiner 1947), si bien apenas proporciona información sobre los invasores aunque alude a la crisis del momento y a la ausencia de comercio e intercambios; otra fuente es el Papiro de Harris, la cual menciona los pueblos pertenecientes al conjunto de los Pueblos del Mar que participaron en la batalla contra Ramsés III; y por último está el relato de Wenamun (Galán 1998), en el cual se menciona a los cheker y su asentamiento en Dor.

El gran problema que presentan las fuentes egipcias es su diversidad, así como su intencionalidad. Tanto las fuentes escritas como las arqueológicas, que muestran evidencias de las destrucciones causadas por los Pueblos del Mar y de los cambios sociales derivados de estas, deben someterse a una revisión tanto en su carácter como en su intención. Esta revisión no debe negar que estas evidencias coinciden con periodos de cambios en los que se produjeron destrucciones y abandonos de importantes asentamientos.

A lo largo de la dinastía XIX se darán referencias escritas e iconográficas: estos pueblos invasores son representados de forma diferente, no son simples habitantes del desierto o grupos asiáticos que «arrastran su vientre en la Tierra», sino que se presentan como un peligro creciente y conocido⁶.

⁵ SANDARS (2005: 111).

⁶ PÉREZ LARGACHA (2003: 215).

4. LOS PUEBLOS DEL MAR. ¿QUIÉNES SON?

Una vez que se realizaron los primeros trabajos sobre Medinet Habu comenzaron los estudios de sus relieves, y de esta manera surgió la cuestión de los Pueblos del Mar. Esta denominación fue utilizada por primera vez en el año 1867 por Emmanuel de Rougé, conservador del Louvre y sucesor de Champollion en la cátedra de Arqueología Egipcia del Collège de France, y profesor de arqueología. Rougé pudo realizar su estudio sobre estos invasores gracias a las excavaciones realizadas por el doctor Greene en Medinet Habu, según se comentará en el apartado referido a dicho templo. E. de Rougé utilizó por primera vez el concepto Pueblos del Mar. Con esta denominación se refería a aquellos pueblos que los egipcios denominaban «procedentes de las islas en medio del mar» y que atacaron Egipto. De esta manera, el origen del concepto y su denominación es de procedencia egipcia, aunque es importante señalar que en los textos egipcios no aparece como tal⁷, sino como «procedentes de las islas en medio del mar».

El siguiente investigador que utilizó el concepto «Pueblos del Mar» fue Gaston Maspero (1881). Este investigador fue el sucesor de E. de Rougé en la correspondiente cátedra de egiptología en el Collège de France, y en la dirección de Servicios de Antigüedades Egipcias. Maspero se basó en las hipótesis propuestas por F. Chabas para realizar su propia investigación sobre los Pueblos del Mar; para ello fue imprescindible el estudio del Papiro de Harris. Este documento fue realizado al poco tiempo de morir Ramsés III, y en él se narran todas las batallas de dicho faraón, así como el destino que tuvieron sus enemigos tras ellas. Maspero dio su propia teoría sobre estos pueblos invasores. De acuerdo a su interpretación, se trataba de un componente creado por grandes grupos migratorios que recorrieron el Egeo hasta llegar al Mediterráneo oriental; de esta manera podrían vincularse distintas etnias pertenecientes a este colectivo con pueblos mencionados en la Historia Antigua Clásica⁸.

Otra importante definición, mucho más reciente, aportada al estudio de los Pueblos del Mar, es la que expone Jaime Alvar (1989). Según sus estudios, dicho concepto designa una compleja realidad de perfiles tan borrosos que ocasiona numerosas dificultades para su comprensión y explicación. Conforme a lo que opina el profesor Alvar, el concepto «Pueblos del Mar» solo debería hacer referencia a los pueblos mencionados en los registros egipcios que narran las campañas de los faraones Merenptah y Ramsés III, y no habría que hacerla extensiva a otros pueblos de procedencia similar registrados en documentos egipcios anteriores a estos reinados.

Numerosos investigadores han dedicado parte de sus estudios a analizar el concepto «Pueblos del Mar», creándose un gran debate sobre su origen, procedencia, objetivos, etc. Estas discusiones quedan recogidas en la obra del historiador Antonio Pérez Largacha (2003); S. Sherrat (1998) parte desde la perspectiva económica de Chipre para analizar a los Pueblos del Mar. Según las investigaciones de Sherrat, Chipre hacia el año 1200 a.C. funcionaría como un centro de producción y exportación

⁷ GARCÍA BARGUEÑO *et alii.*, (2013: 4).

⁸ DOTHAN y DOTHAN (2002: 50).

de cerámicas, tanto de calidad como para el uso común. Bajo su perspectiva, este colectivo de pueblos no debe ser estudiado étnicamente, como si solo fuera la consecuencia de las invasiones de nuevos pueblos en el área del Mediterráneo oriental; sino que debe ser entendido como el resultado de la creciente importancia de una clase comercial pudiente, la cual tuvo su centro en la isla de Chipre. De este modo, Sherrat analiza el concepto de «los Pueblos del Mar», y señala que este colectivo surge de una combinación de pueblos asentados en el ámbito del Mediterráneo oriental. Las invasiones realizadas por estos pueblos son la consecuencia directa de la caída y el debilitamiento de las grandes potencias del momento sobre territorios intermedios, siendo especialmente significativa a este respecto la batalla de Kadesh.

El siguiente investigador que analiza el conjunto de los Pueblos del Mar, rompiendo con las propuestas de Sherrat, es T. Barako (2000). Este investigador parte de los estudios tradicionales, y alude a la nula actividad comercial que poseen las ciudades filisteas, impropia del supuesto origen que tuvieron los Pueblos del Mar, rompiendo con la idea de un sistema de redes existente en el periodo del Bronce Reciente. De esta manera si este contingente de pueblos hubiera surgido por el comercio, sus ciudades no estarían levantadas sobre ruinas de antiguas ciudades, y aparecería mencionado en los diferentes documentos su carácter comercial en vez de su naturaleza hostil. Para reafirmar sus argumentos, se fundamenta en la carencia de cerámicas y objetos chipriotas encontrados en los yacimientos filisteos, por lo que desecha la propuesta de Sherrat que sugiere contactos comerciales entre Chipre y Canaán. En cuanto a las invasiones y destrucciones que realizan los Pueblos del Mar, Barako sugiere que estas no tienen por qué estar relacionadas con migraciones o desplazamientos movidos por intereses comerciales.

Por su parte, A. Bauer (1998) indica que las invasiones de los Pueblos del Mar pueden ir asociadas a una intencionalidad por asentarse en lugares con aspectos determinados, por lo que resulta significativo que estos lugares fuesen centros comerciales destacados durante el periodo del Bronce Reciente. Para ello se apoya en la nula preocupación que tuvieron estas ciudades por desarrollar un control agrícola del territorio, ya que establecieron mecanismos de intercambio para conseguir estos productos. Además analiza el relato de Wenamun en el que se ofrece información sobre las redes comerciales del momento dentro del ámbito del Mediterráneo oriental. Según este relato estas redes se encuentran muy distanciadas y no existe un intercambio con los Pueblos del Mar.

El propio autor de la síntesis de estos trabajos, el profesor Pérez Largacha, ofrece su opinión ante este gran enigma. Según dicho autor, los Pueblos del Mar no deberían ser estudiados desde la óptica de cuál fue su origen, o buscando una única causa para la aparición de estos en el Bronce Reciente. Los acontecimientos causados por este colectivo pudieron influir en el ámbito del Levante, y de esta manera puede que sean la consecuencia de movimientos migratorios hacia las grandes potencias del momento. Las poblaciones que se vieron afectadas por la crisis del Egeo, se vieron obligadas a desplazarse a aquellas regiones donde esperaban encontrar una situación más favorable. Estas nuevas regiones sufrieron una crisis a causa de estas llegadas, pero su recuperación fue mucho más fácil que en el lugar de procedencia de las poblaciones del Egeo.

5. PRIMEROS ATAQUES EN EGIPTO DE ETNIAS PERTENECIENTES A LOS PUEBLOS DEL MAR. ATAQUE DE PIRATERÍA DE LOS SHARDANA DURANTE EL REINADO DE RAMSÉS II

Usermaatra Setepenra- Ramsés Meriamón, más conocido como Ramsés II, subió al trono en el año 1279 a.C., tras la muerte de su padre Seti I (1294-1279 a.C.), por lo que es el tercer faraón de la dinastía XIX. Llegó a gobernar 66 años, hasta el 1213 a.C., es el faraón más conocido y admirado de la historia de Egipto, incluso se le ha considerado un verdadero símbolo de esta civilización. Durante su reinado llegó a cubrir el Valle del Nilo de numerosos monumentos entre los que destacan el templo de Abu Simbel o la gran sala hipóstila de Karnak⁹. Desde pequeño recibió instrucción militar por parte de su padre, acompañándolo en varias campañas militares; de esta manera adquirió una gran destreza para dirigir el ejército egipcio. Por último, las investigaciones apuntan a que Ramsés II sea uno de los candidatos a ser el «Faraón del Éxodo», tras las revueltas provocadas por los hebreos y de su futura expulsión durante su reinado. Otros reyes cuyos nombres se han barajado como posible «Faraón del Éxodo» han sido Ajenatón (1353-1336 a.C.) y el propio hijo de Ramsés II, Merenptah.

Al poco tiempo de su nombramiento como faraón de Egipto, concretamente en el año 2 de su reinado, se produjo el primer problema, el ataque pirático de los shardana. La historia no nos ha dejado mucha constancia de este ataque, ni tampoco han sido muchos los investigadores que se han dedicado a estudiarlo, pero gracias a los diferentes relieves encontrados en alguno de los templos realizados por Ramsés II, por ejemplo en Abydos, y gracias a la Estela II de Tanis (Museo Egipcio del Cairo, JE 34510; *PM* IV, 1934, 21 (196); *K RI* II 289), se ha podido obtener constancia de esta querrela.

Se sabe muy poco de estos piratas shardana. Aparecen por primera vez nombrados en unas cartas de Tell El-Amarna como mercenarios del rey de Biblos, escritas al faraón Ajenatón (1353-1336 a.C.) en torno al año 1350 a.C. -Knudtzon (1907)-. Ya en las fuentes se les describe como mercenarios e incursores marítimos, que venden sus servicios a cambio de una paga. La siguiente mención que tenemos de estos piratas en la historia, es la que nos ofrece la Estela II de Tanis, realizada en el año 2 del reinado de Ramsés II. Según esta estela, el rey se enfrentó a ellos en una encarecida batalla naval producida en el Delta del Nilo, o como aparece nombrado, el «Gran Verde», en la que el faraón obtendría la primera victoria de su reinado.

«El ejército turbulento (lit. rebelde de corazón) de los shardana, contra los que nadie nunca había sido capaz de luchar, eran matones que navegaban con sus buques de guerra desde el medio del mar y nadie podía oponerse a ellos. Pero él los atrapó de su brazo y se los llevó a Egipto» (*KRI* II, 290. 1-4)¹⁰.

El ataque pirático de los shardana también aparece nombrado de manera menos significativa en la estela de Asuán, datada también del año 2 del reinado de Ramsés

⁹ GRIMAL (2011: 227).

¹⁰ CAVILLIER (2005: 12).

II. En esta vuelve a conmemorar la primera victoria del faraón definiéndola como una «masacre»; en ella dice: «Él ha destruido a los guerreros del Gran Verde, el lago más grande en el Bajo Egipto, para que ellos (los egipcios) pudieran dormir tranquilos» (KRI II, 335.3)¹¹.

Después de la batalla contra estos piratas, Ramsés II reclutará a los supervivientes shardana de la masacre como mercenarios de su propio ejército. Estos ejercerán esa misma actividad en los reinados siguientes como se verá en los apartados que siguen, luchando junto a los ejércitos de Merenptah y Ramsés III contra los Pueblos del Mar, colectivo al que pertenecería parte de su etnia. Ramsés II, sobre todo utilizará a este grupo de mercenarios durante las campañas sirias y en la batalla más importante de su historia, la Batalla de Kadesh, librada contra el Imperio Hitita y su rey Muwatali II (1295-1272 a.C.) durante el mes de mayo de 1274 a.C. Estos serán nombrados en las diferentes referencias que realiza el faraón egipcio de esta batalla, como por ejemplo el Poema de Pentaur¹². Además aparecen representados en los muros de los diferentes templos que construirá el faraón a lo largo de su reinado, como por ejemplo el templo de Abydos (Fig. 3) o el de Abu Simbel (Fig. 4), ataviados con sus típicos cascos con cuernos y escudos redondos.



Figura 3. Soldado shardana representado en el templo de Abydos.
<http://www.salimbeti.com/micenei/images/seapeoples09.jpg>

¹¹ *Ibidem*

¹² BREASTED (1906:298-351) Véase también: «[\(http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/EGIPTO%20HISTORIA/RAMSES_IL_POEMA_DE_PENTAUR.htm%20\(22\)\)](http://www.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/EGIPTO%20HISTORIA/RAMSES_IL_POEMA_DE_PENTAUR.htm%20(22))» (22 de marzo de 2015).



Figura 4. Representación de soldados shardana en el templo de Abu Simbel.
https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/40/Relief_Sherden_Breasted.jpg

Algunos de los investigadores que se han centrado en el estudio de las diferentes etnias de los Pueblos del Mar, han tratado de buscar el lugar de origen de cada una de ellas; en lo que respecta a la de los shardana se les ha atribuido como lugar de origen el Cáucaso (Strange, 1980), o los Balcanes. Una de las teorías más aceptadas sobre el origen de esta etnia, es que su lugar de procedencia sea la isla de Cerdeña por el parecido con el nombre sherden, teoría que se reforzó con el descubrimiento de la Estela de Nora en la isla; en ella se hacía referencia a dicho apelativo¹³.

6. ATAQUE DE LOS PUEBLOS DEL MAR BAJO EL REINADO DEL FARAÓN MERENPTAH

El sucesor designado por Ramsés II fue Merenptah, elegido por su padre como legítimo sucesor, a pesar de ser el decimotercer hijo en la línea de sucesión. Cuando Merenptah llegó el trono, ya era un hombre de mediana edad, dado el prolongado reinado de su progenitor que abarcó 66 años. Por su parte Merenptah reinó entre los años 1224 y 1204.

El comienzo de su reinado estuvo marcado por el complicado panorama internacional: los Pueblos del Mar comenzaron a asaltar el Mediterráneo oriental destruyendo a su paso las ciudades más importantes situadas en el entorno. Este contingente cruzó el Mediterráneo y se asentó en Libia convirtiéndose en mercenarios del líder libio, Meriai. Según las fuentes egipcias, estos pueblos estaban formados por los mashauash (que poco a poco serían designados por las fuentes egipcias bajo la forma abreviada de los ma), los lukka (¿los licios?), los shakahas (¿los sículos?), los shardana

¹³ ALVAR (1989: 39).

(¿los sardos?), los tursha (¿los tirsenos o etruscos?) y los ajauash (los aqueos)¹⁴. Estos pueblos, unidos a los libios y dirigidos por su rey, atacaron Egipto adentrándose desde el Delta occidental, concretamente en el año 5 del reinado de Merenptah. Además del ejército de libios unidos con los Pueblos del Mar, Meriai iba acompañado por su familia, portaba consigo tesoros y animales, por lo que este contingente invasor no buscaba solo conseguir botín, sino establecerse en Egipto, por la fertilidad de sus tierras irrigadas por el Nilo y por la seguridad que presentaba. El ataque libio se efectuó aproximadamente el 15 de abril de 1220 a.C.¹⁵, fracasando después de una batalla en el desierto que se prolongó durante seis horas.

La batalla fue reprimida fuertemente por el ejército egipcio que contaba en su tropa con mercenarios shardana, causando numerosas bajas entre los libios y sus aliados, los Pueblos del Mar. El faraón consiguió un gran botín de esta batalla compuesto por oro, plata, armas, muebles y animales, y pudo reclutar numerosos esclavos entre los vencidos. Esta batalla de Merenptah contra los libios fue recogida en varias fuentes iconográficas, por un lado la inscripción de la Columna del Cairo referida al año 5 del reinado¹⁶, donde se relata como los libu o libios, y los shekelesh habían realizado campañas contra Egipto. Otra fuente es la Gran Inscripción Libia de Karnak, la cual hace referencia a la coalición formada por los libu y toda una serie de pueblos, los aqaywasha, tursha, lukka, sherden, shekelesh, etc. (KRI IV, 3.16) con el fin de realizar incursiones sobre el reino de Merenptah. Pero la fuente más importante que hace referencia a estas batallas contra los libios y el contingente de Pueblos del Mar, es la estela conocida como de la Victoria o Estela de Israel, conservada en el Museo Egipcio de El Cairo (JE 31408).

«El desdichado jefe de Libia, con el corazón paralizado, encogido por el miedo, se detuvo y se arrojó dejando en el suelo detrás de sí su arco, su aljaba y sus sandalias»¹⁷.

Esta estela recibe el nombre de Estela de Israel (Fig. 5) ya que es la primera vez en la historia en que se hace referencia al pueblo de Israel. Fue hallada en el año 1896 por W. M. F. Petrie en el primer patio del templo de Merenptah en Tebas, aunque originalmente había sido colocada en el vecino y más antiguo templo funerario de Amenophis III (1402-1364 a.C.) en Tebas, de donde proceden la mayor parte de los elementos pétreos que conformaron el templo funerario de Merenptah¹⁸. La estela está realizada en granito gris, mide unos 2,3 metros de altura y un metro de ancho. Fue erigida con el fin de conmemorar la victoria contra la coalición formada por los libios y los Pueblos del Mar. En la parte superior de la estela, que como ya se ha indicado fue usurpada y reescrita por Merenptah, aparece en su luneta, la imagen de Amenophis III, propietario original del documento¹⁹, tocado con la corona de guerra en dos escenas distintas. En una de ellas, ocupando el lado izquierdo de la representación, el

¹⁴ PADRÓ (1996: 307).

¹⁵ SANDARS (2005: 111).

¹⁶ BREASTED (1906: 596-601).

¹⁷ SANDARS (2005: 111).

¹⁸ WILKINSON (2002: 188).

¹⁹ SALEH y SOUROUZIAN (1987: 212).

monarca egipcio aparece flanqueado por los dioses Amón y Mut, representantes de la triada tebana, que le ofrecen su protección. El monarca aparece vestido con el traje típico de las ceremonias recibiendo la *jepesh* y los cetros ceremoniales de manos del dios Amón con la diosa Mut a su espalda, que sostiene en sus manos el cetro de los millones de años. En la escena situada en el lado derecho de la luneta, el rey aparece una vez más frente a Amón, el gran dios tebano, cubriendo su espalda el dios Khonsu, tercer integrante de la triada tebana, que legitima la presencia del monarca en el trono de las dos tierras y garantiza su existencia eterna durante millones de años. Ambas escenas aparecen bajo un disco solar alado.



Figura 5. Estela de Israel o de la Victoria. Actualmente expuesta en el Museo del Cairo. “http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/c/c4/Merneptah_Israel_Stele_Cairo.JPG/245px-Merneptah_Israel_Stele_Cairo.JPG”

La inscripción que sigue a dicha imagen es una composición poética realizada para glorificar al rey por el acto tan heroico que ha realizado y por haber salvado a Egipto de los enemigos. Según la estela, las ciudades de Mennefer, la futura Menfis, y On, la futura Heliópolis, eran el objetivo principal de los invasores libu, que llegaron a infiltrarse hasta Per-Beset²⁰. La ciudad de Per-Beset debería estar ubicada en uno de los ramales de la parte norte del Nilo, llamado por los antiguos egipcios «Agua de Ra». Esta ciudad se debía encontrar entre las dos ciudades egipcias amenazadas por los invasores.

Este tipo de relatos épicos fue muy usado en el periodo ramésida, sobre todo por Ramsés II cuando narra los hechos de la batalla de Kadesh, recogida en el Poema de Pentaur²¹, así como en la llamada Estela II de Tanis, mencionada en apartados anteriores, en donde se hace referencia al castigo que sufren los vencidos a la vez que se informa de la presencia de etnias pertenecientes al colectivo de los Pueblos del Mar, los cuales después pasaron a formar parte del ejército egipcio como mercenarios.

Por su parte, la Estela de la Victoria también hace mención al sufrimiento

²⁰ LÓPEZ GRANDE (2002: 78).

²¹ BREASTED (1906: 289-351). Se ha sugerido que estos relatos acaso estén inspirados en composiciones análogas más antiguas, conociéndose paralelos muy próximos del reinado de Tutmosis III (XVIII, 1479-1425 a.C.) y que quizá deriven de prototipos desconocidos que celebraran la victoria de los monarcas egipcios frente a los hicsos.

y al castigo de los enemigos, cuyos jefes vagan por el desierto sin comida, sin agua y desnudos, mientras que Egipto celebra la victoria²². Un dato de gran interés ofrecido por este documento, es la mención al nombre de Israel, la primera y la única vez en la que aparece la mención a Israel en los antiguos documentos egipcios.

De acuerdo al texto egipcio, el término utilizado en la inscripción no corresponde a un topónimo que pudiera aludir a un territorio o país, sino a un colectivo humano denominado Israel que ya era conocido en el territorio de Palestina con anterioridad al reinado de Merenptah. Este monarca ha sido en ocasiones considerado el posible faraón mencionado en relación al Éxodo hebreo. Pero los datos a nuestra disposición hacen inviable dicha conjetura. En primer lugar, porque el colectivo Israel ya estaba asentado en Palestina antes del inicio del reinado de Merenptah²³ y, en segundo lugar, porque este faraón vivió al menos cinco años más después de la victoria sobre los libios y sus aliados, narrada en la Estela de la Victoria (o de Israel). Su momia, muy bien conservada, se exhibe en el Museo Egipcio de El Cairo²⁴ (CG 61079), por lo que resulta evidente que no puede ponerse en relación con un rey perdido en las aguas del mar Rojo en el momento de la derrota²⁵.

Según Antonio Pérez Largacha en su artículo «*Egipto ante la llegada de los Pueblos del Mar*» (2003), la Estela de Israel refleja la debilidad que sufre Egipto, ya que las campañas que realizan los faraones contra los enemigos, tienen lugar cada vez más cerca de las tierras del Nilo, por lo que se hace necesario controlar la región y sobre todo el Delta. Este hecho se verá reflejado sobre todo en los reinados posteriores, particularmente en el reinado de Ramsés III.

7. ATAQUE DE LOS PUEBLOS DEL MAR A EGIPTO DURANTE EL REINADO DE RAMSÉS III

Ramsés III, faraón de la dinastía XX, hijo de Setnajt (1186-1184), ha sido considerado el último gran faraón de la historia de Egipto. Uno de sus mayores logros fue mantener la grandeza de Egipto tras los problemas políticos de carácter interno que sufrió el reino al caer la dinastía XIX y que afectaron sin duda al reconocimiento de su hegemonía en el plano internacional. Además, Ramsés III fue capaz de defender Egipto frente a las numerosas incursiones realizadas por distintos pueblos invasores. Ocupó el trono en 1184 a.C. tras la muerte de su padre y se mantuvo en el poder hasta 1153 a.C. Durante el reinado de su padre, Ramsés III ya había luchado a su lado en las campañas de pacificación del reino. Una de las primeros objetivos que cumplió nada más subir al trono fue terminar con la reorganización del país, y sobre todo reorganizar al ejército egipcio con el fin de otorgarle eficacia.

Al poco tiempo de subir al trono, concretamente en el año 1189 a.C., en el año 5 de su reinado, tuvo que hacer frente a un contingente invasor formado por los pue-

²² Véase también: «[\(http://www.sca-egypt.org/eng/MUS_Egyptian_Museum.htm%20\(28\)\)](http://www.sca-egypt.org/eng/MUS_Egyptian_Museum.htm%20(28)) (28 de abril de 2015).

²³ SALEH y SOUROUZIAN (1987: 212).

²⁴ IKRAM y DODSON (1997: 41).

²⁵ ÉXODO (14: 28-29).

blos del desierto occidental, que integraba una coalición de libios y de algunas etnias pertenecientes a los Pueblos del Mar. Existen controversias entre diferentes autores a la hora de afirmar qué etnias formarían dicho colectivo en la batalla del año 5 del reinado de Ramsés III. Según Josep Padró (1996), este grupo estaría formado por los dauna (dánaos), los shakalash (¿los sículos?), los uashasha, los peleset (filisteos), los alasa (chipriotas), los chekker (¿teucros?); en cambio, según los estudios de Jesús Trello (2000), el grupo de los Pueblos del Mar en esta batalla estaría formado por los libu, mashauash, tchemehu, thekel, y peleset.

Esta coalición empezó a amenazar la zona del Delta del Nilo, por lo que Ramsés III tomó las primeras medidas, de tal manera que aprovechó las distintas fortalezas que construyera en su momento Ramsés II, como por ejemplo la Fortaleza de Tchemeh, para poder hacer frente a los planes conquistadores de estos pueblos. Los pueblos invasores empezaron a ocupar las orillas del brazo canópico del Nilo, zona conocida como el Gran Río, que comprendía toda la región de Menfis hasta Qerben, amenazando las ciudades egipcias de esta vertiente.

Ramsés III reaccionó rápidamente ante estas invasiones y preparó una enorme flota de guerra y un gran ejército de tierra, formado por la infantería egipcia, los mercenarios y los carros de combate. El sector mercenario del ejército egipcio tenía su origen en los diferentes prisioneros de guerra que, por sometimiento al faraón, pasaron a formar parte de su propio ejército. Este grupo comprendía a los arqueros nubios, con una antigua tradición en el ejército egipcio que se remontaba a la XI dinastía en el Primer Periodo Intermedio²⁶; prisioneros pertenecientes a los pueblos del desierto occidental²⁷; pueblos del norte, los llamados Pueblos del Mar, los peleset y los shardana, siendo estos últimos los mercenarios más comunes del ejército egipcio, como ya se vio en época de Ramsés II y de su hijo Merenptah.

Volviendo a la guerra del año 5, la situación en la que se veía envuelto el imperio egipcio era de debilidad e inestabilidad política, derivada de los acontecimientos vividos en los últimos años de la Dinastía XIX. Durante la batalla de Merenptah contra los Pueblos del Mar ya era visible esta situación, y cada vez las guerras contra estos invasores se producían más cerca del delta, por lo que en época de Ramsés III estos invasores lograron su objetivo inicial, la ocupación del mismo. Las primeras incursiones realizadas por estos pueblos en Egipto afectaron al entorno y a la ciudad de Menfis, corazón administrativo del Imperio egipcio desde épocas muy antiguas; el contingente invasor estaba capitaneado por el jefe de los libu, Themer²⁸.

No se sabe con exactitud dónde se produjo la batalla pero debió tener lugar muy cerca de Menfis. Ramsés III y su ejército derrotaron a sus enemigos causándoles numerosas bajas; previamente el faraón había obtenido del dios Amón la legitimación para la batalla. Aquellos prisioneros que lograron sobrevivir pasaron a formar parte del ejército egipcio como se había hecho tradicionalmente. Los egipcios causaron numerosas bajas al ejército libio y a sus aliados, los Pueblos del Mar. Según indican las

²⁶ SALEH y SOUROUZIAN (1987: 72-73).

²⁷ LÓPEZ GRANDE (2002: 73-83).

²⁸ TRELLO (2000a: 17).

fuentes textuales, murieron 12.535 enemigos, si bien los mismos documentos no señalan las bajas habidas en el ejército egipcio. Una vez terminada la batalla se procedió al recuento de manos y falos pertenecientes a los enemigos, y dieron las escabrosas cifras de 3.000 manos y 3.000 falos²⁹.

La invasión producida en el año 5 del reinado de Ramsés III no sería la última. Tres años después, en el año 8 de su reinado, este faraón tuvo que enfrentarse de nuevo a una oleada de invasiones que atacaron Egipto. Este choque militar fue el más duro y es considerado como una de las batallas más importantes de la historia de Egipto. El ejército enemigo estaba formado por los llamados Pueblos del Mar, que esta vez iban capitaneados por los peleset. Al igual que pasó durante el reinado de Merenptah, esta oleada migratoria no solo tenía el fin de realizar incursiones sobre Egipto para obtener botín, sino que pretendían instalarse en el territorio. Anteriormente estos invasores habían arrasado importantes enclaves de Asia Menor, Siria y las islas del Mediterráneo occidental. Los Pueblos del Mar vagaban por el Mediterráneo tras el hundimiento de la civilización micénica; a su paso habían destruido toda civilización y reino que se les oponía: antes de la llegada a Egipto y de su enfrentamiento con Ramsés III, habían destruido el imperio de Hatti, y habían acabado con los reinos de Arzawa, Karkemish y Alashia, además de arrasar el reino de Amurru. Tras estas campañas, reorganizaron sus fuerzas y estrategia para atacar el imperio de Ramsés III. Ante semejante amenaza, el faraón construyó una serie de fortalezas y sistemas defensivos a lo largo de la costa del Mediterráneo, como lo hiciera en su momento Ramsés II, con el fin de proteger el delta del Nilo. La guerra del año 8 de Ramsés III se divide en dos fases, por un lado la batalla terrestre, y por otro lado la batalla naval. Según las investigaciones de B. Cifola (1988), estas dos batallas puede que no sucedieran en dos únicos enfrentamientos, sino que se habría dado una serie de combates entre los dos ejércitos, por eso las fuentes no indican ni fechas concretas ni lugares precisos para el desarrollo de las batallas.

El enfrentamiento terrestre entre los Pueblos del Mar y el ejército egipcio fue anterior a la batalla naval. Dicho enfrentamiento se pudo librar en las llanuras de Dyahi, punto cercano a la línea de fortalezas fronterizas que protegían el Delta por el flanco oriental³⁰. El ejército egipcio estableció su campamento en la zona oriental del Delta del Nilo, aproximándose al territorio de Canaán, con el propósito de poder alejar a los invasores de esa zona del Delta.

Este ejército estaba perfectamente organizado, el enfrentamiento estuvo protagonizado por la línea de carros egipcia, dirigida por el propio faraón y su carro, apodado «*Amado de Amón*», y por los carros enemigos (Fig. 6). Mientras que los vehículos egipcios eran mucho más veloces, de dos ruedas y tirados por caballos, los de los invasores eran también de dos ruedas pero movidos por bueyes, por lo que resultaban muy vulnerables y lentos, dando más ventaja al ejército egipcio. Además, al contrario que el ejército egipcio, estos pueblos invasores no contaban con caballería ni con infantería, y sus guerreros portaban muy pocas protecciones o armas ofensivas.

²⁹ TRELLO (2000a: 20).

³⁰ TRELLO (2000b: 27).

Los carros egipcios y la infantería pertenecientes al ejército egipcio, derrotaron sin ningún problema a las líneas enemigas, incluso llegaron a la retaguardia desmembrándola. Esta retaguardia transportaba a las mujeres y niños con sus víveres, que llegaban para instalarse en tierras egipcias, y que intentaron escapar de los soldados egipcios inútilmente. El hecho de que el ejército enemigo marchara con las mujeres y niños, ha sugerido que en el momento en el que se produjo la batalla, los enemigos fueron asaltados por sorpresa en su campamento o en plena marcha.

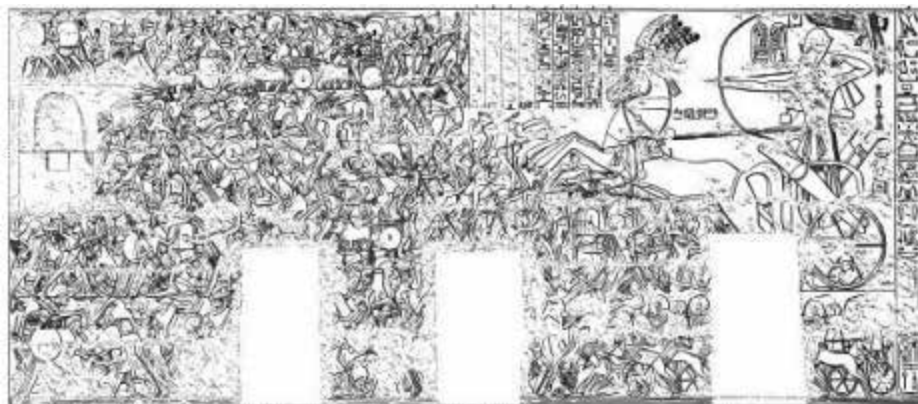


Figura 6. Relieve de la batalla terrestre, año 8 del reinado de Ramsés III. Edgerton y Wilson «*Historical Records of Ramses III, The texts in Medinet Habu. Volume I*» pág. 93 (1936)

Finalmente, el ejército de Ramsés III logró vencer a la facción terrestre de los Pueblos del Mar. Pero esta no fue la única batalla, sino que, una vez vencida esta coalición, un nuevo grupo perteneciente a estos invasores se adentró por el Delta con una gran flota de barcos con el objetivo de instalarse en Egipto, mientras que el ejército del faraón se recuperaba de la batalla terrestre. No se sabe con exactitud el momento en el que ocurrió la batalla naval, pero se supone que fue al poco tiempo de producirse la batalla terrestre.

Es muy probable que este enfrentamiento se librase dentro del Delta, y los barcos egipcios lograron detener el avance de las embarcaciones enemigas. Para ello bloquearon las distintas vertientes del Nilo utilizando los barcos de guerra y los barcos mercantes que poseían (Fig. 7). Estos navíos estaban diseñados con poco calado y con un sistema de impulsión mixta, ya que utilizaban velas y remos para su empuje, de esta manera podían maniobrar con una excelente destreza. Estos barcos estaban tripulados de forma exclusiva por remeros y soldados egipcios que maniobraban con habilidad y celeridad frente a los barcos enemigos³¹.

Finalmente los barcos enemigos fueron arrastrados hasta la orilla, donde les esperaba una facción de arqueros egipcios para impedir que aquellos enemigos que

³¹ TRELLO (2000a: 33).

habían logrado sobrevivir al ataque naval perecieran y fuesen capturados. Una vez más los Pueblos del Mar fueron derrotados por las fuerzas egipcias. La situación en la que quedó el imperio egipcio se desconoce por los escasos restos arqueológicos documentados, así como por la escasez de fuentes de distinta naturaleza que resulten aclaratorias.

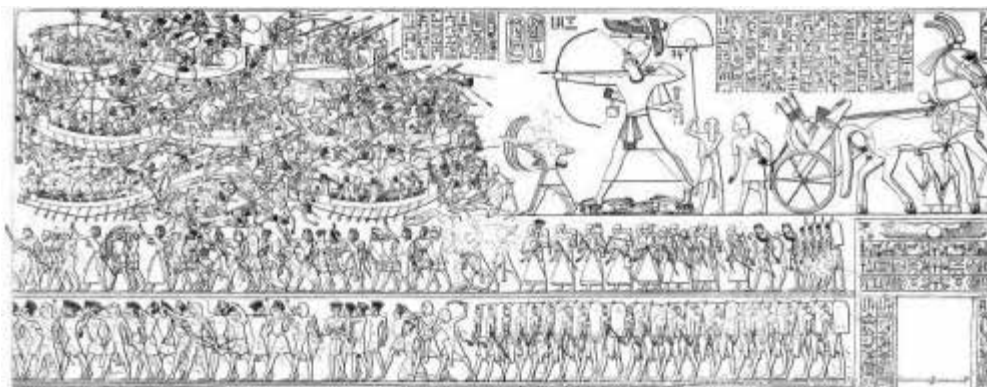


Figura 7. Relieve de la batalla naval, año 8 del reinado de Ramsés III. Edgerton y Wilson «*Historical Records of Ramses III, The texts in Medinet Habu. Volume I*» pág. 104 (1936)

Sí es sabido, gracias a las fuentes textuales, que una vez derrotados los Pueblos del Mar por Ramsés III, tras la batalla del año 8 del reinado, el faraón los acantonó en las fortalezas fronterizas que había levantado. Sin embargo sus sucesores no siguieron su ejemplo y tuvieron dificultades para hacer frente a las nuevas oleadas que de este contingente llegaban. De esta manera, Egipto acabaría perdiendo el control al sur de Canaán, destruyéndose las llamadas fortalezas fronterizas que había levantado en su día Ramsés III, en la segunda mitad del siglo XII a.C.

Años más tarde, en el año 11 de su reinado, el mismo monarca tuvo que hacer frente de nuevo a otro grupo de invasores. En este caso la oleada invasora estuvo formada por los mashauash, habían organizado una coalición con tribus libias y tenían como objetivo destruir las fortalezas creadas en la zona occidental del delta por Ramsés III y, a partir de ahí, invadir Egipto. Estos asaltantes estaban dirigidos por un líder llamado Mashar, hijo de Kapur. Este enfrentamiento del año 11 estuvo precedido por la invasión de la tribu de los tchehenu, pueblo perteneciente al desierto occidental que fue arrastrado a la guerra por los mashauash³².

Dada la diferencia que existe entre las fuentes, se cuenta con dos fechas distintas propuestas para esta batalla; por un lado el Poema de la Segunda Guerra Libia propone que esta batalla se realizó el día 7 del mes 6 (segundo mes de la segunda estación) del año 11. Esta fecha podría corresponder al inicio de las hostilidades. La segunda

³² LÓPEZ GRANDE (2002: 73-83).

fecha, extraída de los relieves del templo de Medinet Habu que narran la batalla, parece que se refiere al enfrentamiento definitivo, que pudo ocurrir entre los días 10 y 20 del mes 12 (cuarto mes de la tercera estación) del año 11 de Ramsés III. La batalla se produjo aparentemente junto a la fortaleza llamada Hatsho, defendida por soldados egipcios. Según los textos y las representaciones de esta batalla, Ramsés III luchó directamente contra sus enemigos. En el desarrollo de la misma se logró capturar al jefe de los pueblos invasores, Mashar. Según las fuentes, el ejército egipcio llegó a causar 2.175 bajas en el ejército enemigo, y logró tomar a 2.052 prisioneros. Al igual que en las demás batallas, las fuentes no señalan las bajas habidas en el ejército de Ramsés III³³.

Tras el combate, al igual que había ocurrido en los enfrentamientos anteriores, los mejores soldados del ejército enemigo fueron incorporados, y acantonados en las fortalezas que formaban el sistema defensivo egipcio. El resto de los invasores, junto con mujeres y niños, fueron marcados con metal al rojo vivo, con el nombre de Ramsés III y fueron destinados a las explotaciones de los Dominios de Amón³⁴.

8. TEMPLO DE MEDINET HABU

En la margen occidental del río Nilo se encuentra la localidad de Medinet Habu; en ella se levanta el impresionante templo funerario construido por Ramsés III. Este edificio no solo cumple las funciones propias de un complejo funerario, sino que también se fundó con el objetivo de crear un lugar de culto y un lugar conmemorativo, ya que, en él se relatan las grandes batallas que realizó Ramsés III. El llamado templo de Medinet Habu consta de varias estructuras además del templo principal, entre ellas: almacenes, capillas dedicadas a diversas divinidades, templos más pequeños, palacio, etc. Todo este conjunto se encuentra dentro de un recinto amurallado que alcanzaba los 18 metros de altura, provisto de grandes torreones, que custodiaban una superficie de 205 x 315 metros de planta. El templo principal está custodiado por grandes pilonos, los más impresionantes de todos los templos de Egipto, decorados con imágenes del faraón aniquilando a sus enemigos. En los muros exteriores de dicho templo se representan las batallas y victorias más heroicas que protagonizó Ramsés III, y en las paredes de los patios interiores las escenas muestran los horrores y las consecuencias que sufren los enemigos que se enfrentan a Egipto y al faraón; un ejemplo de ello es la representación, ya comentada en el apartado anterior³⁵, del recuento de manos y falos cortados a los enemigos vencidos que realiza el ejército tras ganar la batalla.

La puerta principal (Fig. 8) por la que se accede al gran recinto de Medinet Habu está custodiada por dos altos torreones, y decorada con varias representaciones del faraón abatiendo a sus enemigos, además de relieves en los que se muestra al monarca pisándoles la cabeza³⁶. Como vigías de estas acciones en lo alto de la escena se encuentran los dioses más importantes del momento, Amón-Re y Re-Harakhte, los

³³ TRELLO (2000a: 44).

³⁴ TRELLO (2000a: 45).

³⁵ SCHULZ y SOUROUZIAN (2012: 198).

³⁶ WILKINSON (2000: 194).

cuales le hacen entrega de la espada de la victoria. Este templo es un claro ejemplo de los denominados «casas de millones de años». Este tipo de templos, pertenecientes al Imperio Nuevo, fueron construidos en el margen de la zona irrigada por el Nilo en el ámbito de la necrópolis de Tebas. Fueron erigidos por los monarcas de las dinastías XVIII, XIX y XX, y su objetivo principal era el culto funerario del rey divinizado, asociado al dios más importante del momento, Amón, divinidad tebana. El faraón se aseguraba de esta manera su culto eternamente, por lo que se encontraba laureado y sus funciones se magnificaban y exaltaban.



Figura 8. Pilonos de entrada al templo funerario de Ramsés III, Medinet Habu. Edgerton y Wilson «*Historical Records of Ramses III, The texts in Medinet Habu. Volume I*» pág. 41 (1936).

Las diferentes representaciones que se dan de las batallas que protagonizó Ramsés III, en los muros exteriores de su templo, estaban destinadas a ser vistas por las gentes que frecuentaban el lugar, que por lo general no tenían acceso al interior; este estaba reservado a ciertos grupos sociales favorecidos y al clero del templo. Pero la visión de las escenas representadas en los muros de la gran construcción hacía del templo un lugar de difusión de las victorias de Egipto, y en consecuencia, un medio de propaganda del faraón. Las representaciones militares y las menciones que se dan a lo largo del tiempo, son en sí mismas un arquetipo que los sitúa fuera del tiempo, ya que de esta manera Ramsés III derrota de una manera eterna a los libios y Pueblos del Mar³⁷. Así, las victorias realizadas por Ramsés III quedaron unidas al mito y al culto del rey; por

³⁷ GRIMAL (2011: 308).

ello dichas representaciones se encuentran de manera contigua a representaciones divinas y de actos religiosos (Fig. 9 y Fig. 10).

En la primavera del año 1798 una expedición militar francesa al mando de Napoleón Bonaparte desembarca en Alejandría, con el objetivo de conquistar Egipto y de esta manera cerrar a Inglaterra el paso hacia la India. Además de la conquista de Egipto, entre los objetivos de Napoleón también estaba realizar una conquista científica en el territorio egipcio. A finales del siglo XVIII las tropas francesas llegaron a Tebas descubriendo en la margen oriental del Nilo, los impresionantes monumentos sagrados de Luxor y Karnak.

D. Vivant Denon, uno de los artistas que viajaba con la expedición de Napoleón, cruzó a la margen occidental del Nilo, descubriendo el gran conjunto de Medinet Habu, el templo más impresionante de esta orilla del Nilo. Denon registró las ruinas del templo en su cuaderno, alarmándole la situación de desprotección y mala conservación en la que se encontraba el conjunto. El sabio francés supo apreciar que las paredes del templo estaban decoradas con escenas de batallas, en un primer momento pensó que se encontraba ante el templo de Sesostris, y que las representaciones correspondían a sus conquistas fuera de Egipto, relatos que cuenta Heródoto en sus obras (*Historia* II: 102-108). Años después del descubrimiento de Denon, se confirmarían las fechas del reinado de Sesostris (2050-1786 a.C.), las cuales no coinciden con la cronología del templo.

El artista francés registró en su cuaderno de dibujos todas las escenas de lucha que se representaban en los muros del templo; en ellas pudo observar la batalla terrestre de los egipcios contra sus enemigos, las escenas en las cuales se puede ver a los enemigos encadenados y la batalla naval representada por unas caóticas representaciones de numerosas naves, y en la que se puede ver al faraón representado en perspectiva jerárquica, con unas dimensiones más grandes que los demás personajes de la escena, esperando en la orilla del río con su arco. Denon supo diferenciar las cabezas desnudas de los soldados pertenecientes al ejército egipcio, de las de los enemigos, pues estos portaban como tocados unos penachos decorados con plumas, atados por tiras a las barbillas. Además los enemigos iban ataviados con faldellines, y algunos soldados vestían con petos ajustados al torso. Las mujeres representadas en las escenas de guerra se mostraban con los cabellos sueltos y portaban vestidos largos.

El siguiente investigador que dedicó parte de su vida al estudio de Medinet Habu, fue Jean-François Champollion. Dicho investigador, tras resolver en 1822 el sistema para descifrar los jeroglíficos egipcios, viajó a Egipto en 1829 como miembro de una expedición franco-toscana, acompañado del explorador italiano Hipólito Rossellini. El propósito de esta expedición era realizar nuevos dibujos y copiar los relieves de algunos de los monumentos más importantes del periodo faraónico, y de esta manera poder entenderlos y transcribirlos adecuadamente, además de comprobar sobre el terreno los avances en el desciframiento de la escritura jeroglífica realizados por Champollion. Este cruzó desde Tebas a la margen occidental del río y empezó a realizar de nuevo la investigación del templo de Medinet Habu. Champollion supo reconocer la función del monumento que, como muchos de los templos de esta margen del río Nilo, tenía la función propia de un templo funerario y la de un monumento conme-

morativo. Tras realizar la transcripción de los diferentes textos representados en el templo, pudo reconocer que este no era obra del faraón Sesostris, sino que pertenecía al faraón Usermaatra Meryamun Ramsés, conocido como Ramsés III. Champollion fue el primer investigador que supo reconocer que los relieves representados en el templo conmemoraban las mayores victorias de Ramsés III en su desesperada defensa de Egipto³⁸.

Una vez descritos los textos que se presentan en los muros del templo, Champollion pudo ordenar de forma cronológica las distintas escenas de batallas; la primera escena representa a Ramsés III movilizándolo a su ejército, poniéndose personalmente al frente de él, y entregando armas a sus soldados. La escena contigua corresponde a la batalla terrestre, en la que se representa al ejército egipcio masacrando a los soldados enemigos, a sus mujeres y a sus hijos; los soldados enemigos se diferencian por sus extraños cascos y por los penachos de plumas que llevaban. La última escena que hace referencia a las grandes victorias de Ramsés III contra estos enemigos, es la representación de una caótica batalla naval; según Champollion en esta escena aparecen junto a los anteriores enemigos, unos segundos diferenciados por cascos bicornes, y que además portaban yelmos redondos, los shardana.

De vuelta a París, Champollion se dedicó a descifrar la identidad de los diferentes enemigos de Egipto representados en las paredes de Medinet Habu, dando también su correspondencia jeroglífica. Este se apoyó en los diferentes textos griegos y hebreos para poder averiguar la identidad de los adversarios de Ramsés III, pero murió antes de poder concluir esta investigación.

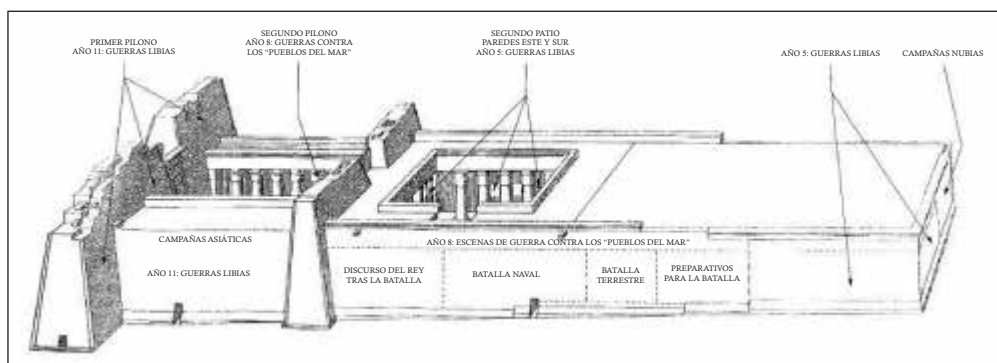


Figura 9. Vista frontal de Medinet Habu con la localización de las diferentes batallas. Edgerton y Wilson «*Historical Records of Ramses III, The texts in Medinet Habu. Volume I*» pág. 30 (1936).

La vinculación que sugirió Champollion de los enemigos de Egipto con textos griegos y hebreos, impulsó nuevos estudios basados en la conexión entre Egipto y la

³⁸ DOTHAN y DOTHAN (2002: 41).

Biblia. A pesar de ello, en la Biblia no se nombra ningún relato que narre la batalla entre los egipcios y los Pueblos del Mar. De estos la Biblia hace referencia a los filisteos. Un joven investigador franco-americano, llamado J.B. Greene, emprendió la excavación del recinto de Medinet Habu (1854-1855). Este no supo leer las inscripciones que presentaban los muros del templo, por ello acudió a pedir ayuda al conservador y sucesor de Champollion en el Museo del Louvre, E. de Rougé. Este supo desde el primer momento que Greene había descubierto el relato de las batallas de Ramsés III contra los Pueblos del Mar. En el relato se explicaba que las batallas de dicho faraón fueron la consecuencia de las últimas oleadas de invasiones que realizaron los Pueblos del Mar, y que estas asolaron los imperios más importantes de la segunda mitad del II milenio a.C.³⁹

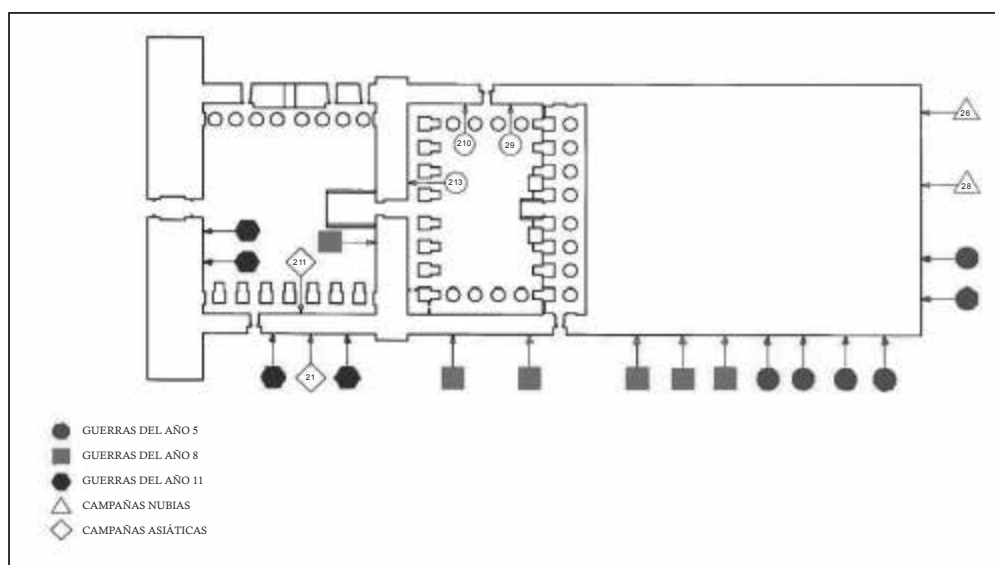


Figura 10. Vista aérea de Medinet Habu con la localización de las diferentes batallas. Elaboración propia a partir de la imagen extraída de Edgerton y Wilson «*Historical Records of Ramses III, The texts in Medinet Habu. Volume I*» pág. 30 (1936).

9. CONCLUSIONES

Los Pueblos del Mar han significado un gran problema, y una gran incógnita para los historiadores y arqueólogos dedicados a estudiar el inestable periodo histórico en el que ellos son, en buena medida, los protagonistas. Las consecuencias temáticas de sus movimientos migratorios, supusieron la transición de la Edad del Bronce a la

³⁹ *Ibidem* (2002:45).

Edad del Hierro dentro de la zona geográfica del Mediterráneo oriental. Además, las numerosas invasiones y destrucciones realizadas en las grandes potencias emergentes de la región, significaron un gran cambio en su historia, ya que grandes imperios como el hitita y ciudades magníficas como Ugarit, desaparecieron para siempre quedando de ellos poco más que ruinas y olvido hasta que su recuerdo fue recuperado para la Historia por los investigadores. Por el contrario, y para el caso de Egipto, Ramsés III, en sus enfrentamientos contra los Pueblos del Mar, llevó a cabo una labor restauradora para el prestigio egipcio, que logró situarse nuevamente, aunque de manera efímera, al nivel que habían alcanzado dinastías pasadas.

Tras cumplir los objetivos del presente trabajo, de realizar un estudio sobre las invasiones de estos pueblos a través de las fuentes arqueológicas, se ha llegado a varias conclusiones: en cuanto a las primeras invasiones producidas por los shardana en el reinado de Ramsés II, existe una información muy escasa, ya que la historiografía apenas menciona este ataque pirático y se basa fundamentalmente en la Batalla de Kadesh que protagoniza dicho faraón; por otro lado, en lo referente al ataque perpetrado por los Pueblos del Mar en el reinado de Merenptah, las diferentes investigaciones se han basado sobre todo en el estudio de la etnia referida a los filisteos, los peleset, y en la primera mención conocida del pueblo de Israel, dejando de lado, en cierto modo, el ataque de estos invasores; y para finalizar, la gran mayoría de investigaciones dedicadas a este tema han dado una mayor importancia a los ataques producidos durante el reinado de Ramsés III, y al templo de Medinet Habu. De esta manera la historiografía ha desestimado numerosos detalles olvidados en las investigaciones sobre estas invasiones en Egipto, producidas por los Pueblos del Mar. Para realizar un buen estudio historiográfico habría que iniciarlo desde el amplio territorio del desierto occidental de Egipto, hoy Libia, ya que muchos grupos que constituyeron el conglomerado de los Pueblos del Mar salieron de este lugar, cosa que la arqueología tradicional no realizó, y para seguir el rastro de estos pueblos por Egipto habría que acudir a las cartas del archivo de Amarna, Papiros de Anastasi, textos y relieves de Ramsés II, Merentaph y Ramsés III.

A pesar de la amplia historiografía y numerosos estudios que han tratado los Pueblos del Mar, han sido pocas las investigaciones que se han dedicado a casos concretos llevándose a cabo más bien estudios sobre estas etnias. De este modo, se obvian numerosos detalles sobre las diferentes destrucciones y objetivos que perseguía este colectivo en su recorrido por el Mediterráneo. Sería recomendable que se analizaran con gran detalle las primeras incursiones de este colectivo ya que podrían llegar a ser significativas a la hora de buscar los planes perseguidos por los Pueblos del Mar. Además sería interesante realizar un estudio sobre qué intereses y objetivos llegaron a unir a las diferentes etnias que formaban este gran colectivo, dejando de lado el hincapié que muchos investigadores le han dedicado a la búsqueda del origen de estos pueblos.

Así, parece ser que las invasiones producidas por los Pueblos del Mar fueron fruto de un aprovechamiento, por parte de estas etnias, de la gran crisis que atravesaban las grandes potencias del momento. Pensamos que las invasiones realizadas por este colectivo no deberían ser una explicación para el gran cambio que acontece —el paso de la Edad del Bronce al Hierro—, sino que el gran cambio vendría provocado por

varios problemas internos. Para finalizar nos vemos más inclinados a apoyar las teorías que ofrece la investigadora Bauer, en la que indica que las invasiones provocadas por los Pueblos del Mar fueron el resultado de distintos objetivos comerciales, rechazando las teorías «invasionistas» que proponen algunos autores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J., 1989. *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del II Milenio*, Akal, Madrid.
- ARTZY, M., 2007. *Los nómadas del mar*, Bellaterra arqueología, Barcelona.
- BADRE, L., 1983. «Les peuples de la mer à Ibn Hani, problème de destruction et de réoccupation». *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* vol. 1, págs. 203-209, Roma.
- BARAKO, T., 2000. «The Philistine Settlement as Mercantile Phenomenon?» *American Journal of Archaeology*, vol. 104, págs. 513-530.
- BARNETT, R.D., 1979. *The Sea Peoples*, The Cambridge Ancient History.
- BAUER, A., 1998. «Cities of the sea: Maritime trade and the Origin of Philistine Settlement in the early Iron Age Southern Levant» *Oxford Journal of Archeology*, vol. 17, nº2, págs. 424-441.
- BREASTED, J.H., 1906. *Ancient Records of Egypt*, Vol. III, pág. 298-351, Chicago.
- CAVILLIER, G., 2005. *Gli Shardana nell' Egitto Ramesside*, Bar Internacional Serie 1438, Oxford.
- CIFOLA, B., 1988. «Ramses III and the Sea Peoples: a structural analysis of the Medinet Habu Inscriptions» *Orientalia*, vol. 57, págs. 275-306.
- DOTHAN, T. y DOTHAN, M., 2002. *Los Pueblos del Mar, tras las huellas de los filisteos*, Bellaterra arqueología, Barcelona.
- EDGERTON, W.F y WILSON, J.A., 1936. *Historical Records of Ramsés III, The texts in Medinet Habu. Volumes I and II*, The University of Chicago Press, Illinois.
- GALÁN, J., 1998. *Cuatro relatos de viajes en la literatura egipcia*, Madrid.
- GARCÍA BARGUEÑO, J. et alii., 2013. «Los Pueblos del Mar a través de las tendencias historiográficas» *Ab Initio*, Núm. 8, págs. 3-43.
- GARDINER, A., 1947. *Ancient Egyptian Onomastica I-III*, Oxford.
- GRIMAL, N., 2011. *Historia del Antiguo Egipto*, Akal, Madrid.
- HERÓDOTO, 1984. *Historia. Libros I-II*, (Traducción y notas de C. Schrader). Biblioteca Clásica Gredos, 3, Madrid.
- IKRAM, S y DODSON, A., 1997. *Royal Mummies in the Egyptian Museum*, The American University in Cairo Press, El Cairo.
- KITCHEN, K., 1979-1983. *Ramesside Inscriptions Historical and Biographical*, Vols. II, IV, Oxford.
- KNUDTZON, J.A., 1907. *Die El-Amarna-Tafeln III. Anmerkungen und Register bearbeitet von O. Weber und E. Ebeling*, Leipzig.
- LESKO, L. 1992. «Egypt in the 12th Century B.C.» *The Crisis Years: the 12th Century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, págs. 151-156, Iowa.
- LÓPEZ GRANDE, M.J., 2002. *Los vecinos occidentales del antiguo Egipto. Datos anteriores a la proclamación de Sheshonq I. Culturas del Valle del Nilo I: su historia, relaciones externas e investigación española*, Museo Egipci de Barcelona, Fundació Arqueològica Clos, págs. 65-83, Barcelona.
- PADRÓ, J., 1996. *Historia del Egipto faraónico*, Alianza Editorial, Madrid.

- PÉREZ LARGACHA, A., 2003. «El Mediterráneo Oriental ante la llegada de los Pueblos del Mar», *Gerión*, vol. 21. Núm. 1, págs. 27-49, Madrid.
- PÉREZ LARGACHA, A., 2003. «Egipto ante la llegada de los Pueblos del Mar» *La guerra en Oriente Próximo y Egipto, evidencias, historia y tendencias en la investigación. Actas del Segundo Seminario Monográfico de Primavera*. Universidad Alcalá de Henares, págs. 209-218.
- Sagrada Biblia. Versión Crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego* (Cantera Burgos, F. e Iglesias González, M, ed. 1979) Biblioteca de Autores Cristianos, Serie Maior, 10, Madrid.
- SALEH, M., y SOUROUZIAN, H., 1987. *Musée Egyptien du Caire. Catalogue Officiel*, Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- SANDARS, N.K., 1983. «North and South at the End of Mycenaean Age: Aspects of an old problem» *Oxford Journal of Archeology*, págs. 43-68.
- SANDARS, N.K., 2005. *Los Pueblos del Mar, invasores del Mediterráneo*, Obreron, Salamanca.
- SCHULZ, R. y SEIDEL, M., 2012. *Egipto, el mundo de los faraones*, Ullman, Postdam.
- SHERRAT, S., 1998. «Sea Peoples and the economic structure of the late Second Millennium in the Eastern Mediterranean» *Israel Exploration Society*, Jerusalén.
- STRANGE, J., 1980. *Capthor / Keftiu: A New Investigation*, Leiden.
- TAINTER, J.A., 1988. *The collapse of complex societies*, Nueva York.
- TRELLO, J., 2000a. «Ramsés III: un faraón guerrero a finales del segundo milenio a.C.» *Gladius XX: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*. Núm. 20, págs. 209-218, Madrid.
- TRELLO, J., 2000b. «Actividad militar en Egipto: las guerras de Ramsés III» *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, Núm. 10, págs. 117, Madrid.
- WALDBAUM, J.C., 1978. *From Bronze to Iron: The Transition from the Bronze Age to the Iron Age in the Eastern Mediterranean*. Studies in Mediterranean Archeology, Gotemburgo.
- WILKINSON, R.H., 2002. *Los templos del Antiguo Egipto*, Destino, Barcelona.